



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Delgado-Piña, Déborah; Zapata-Martelo, Emma; Martínez-Corona, Beatriz; Alberti-Manzanares, Pilar
IDENTIDAD Y EMPODERAMIENTO DE MUJERES EN UN PROYECTO DE CAPACITACIÓN

Ra Ximhai, vol. 6, núm. 3, septiembre-diciembre, 2010, pp. 453-467

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46116015013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



IDENTIDAD Y EMPODERAMIENTO DE MUJERES EN UN PROYECTO DE CAPACITACIÓN

IDENTITY AND EMPOWERMENT OF WOMEN IN TRAINING PROJECT

Déborah Delgado-Piña¹; Emma Zapata-Martelo²; Beatriz Martínez-Corona³ y Pilar Alberti-Manzanares⁴.

¹Maestría en Ciencias. Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo, Licenciada en Psicología (2001), por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. ²Maestría y doctorado en Sociología en la Universidad de Texas, en Austin. Profesora Investigadora Titular en el Colegio de Postgraduados. Perteneció a la Academia Mexicana de Ciencias desde 1997; es integrante del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel III. ³MC y Doctora en Ciencias, por el Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas en México, pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. ⁴Doctora en antropología por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente se desempeña como Profesora Investigadora Titular del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

RESUMEN

En este trabajo se analizan procesos de cambios identitarios y de empoderamiento en el caso de una vivencia concreta de un grupo de mujeres en el Proyecto de Empoderamiento, 2004, en Celaya, Guanajuato. El objetivo fue conocer el vínculo que se establece entre ambos procesos. Para el análisis se utilizó información proporcionada mediante entrevistas, relatos de vida y observación con siete mujeres promotoras que participaron en los talleres impartidos en Celaya, Guanajuato, quienes se encontraban dentro del programa del fideicomiso estatal ZUMAR-FIDEPO (Zonas Urbano Marginadas-Fideicomiso de Desarrollo Popular). Este programa se encarga de ayudar a habitantes de colonias urbano marginadas a través de identificar sus necesidades y problemas, por medio de promotores (as) comunitarios (as). El Instituto de la Mujer Guanajuatense (IMUG), el Fondo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), y ZUMAR-FIDEPO fueron las instituciones que intervinieron en el proyecto de empoderamiento con el fin de fortalecer el proceso mediante la realización de talleres de capacitación para la formación de promotoras. En el estudio se incluyeron siete de veinte mujeres que participaron en los talleres, las cuales permanecen en el programa estatal realizando distintas labores: capacitan en distintas actividades, dirigen proyectos productivos y son promotoras comunitarias. El análisis se realizó en función del discurso de las protagonistas, lo que ellas dicen de sí mismas y los cambios que detectan en su identidad tomando en cuenta cambios en la autoestima, en el autoconcepto y el ejercicio de formas alternativas al poder autoritario.

Palabras clave: autoconcepto, autoestima, identidad, empoderamiento.

SUMMARY

This work analyze the processes the identity changes and of empowerment in the case of a concrete experience of a group of women in the empowerment project, 2004, in Celaya, Guanajuato. The objective was to know the bond establish between both processes. For this analysis was used information provided through interviews, life stories and observation with seven promoter women who participate in the workshops in Celaya, Guanajuato, who were in the program of state trust fund ZUMAR-FIDEPO (Marginated urban areas-Trust fund for popular development). This program helps people who live in urban marginalized areas through the identification of their needs and problems, by means of community

promoters. The Women institute of Guanajuato (IMUG), the United Nations for women fund (UNIFEM), and ZUMAR-FIDEPO were the institutions that were involved in the empowerment project in order to strengthen the process through the implementation of training workshops for the promoters training. In the study were included seven from twenty women who participate in the workshops, which remains in the state program making various activities such as: training in various activities, management of productive projects and they are community promoters. The analysis was carried out based on the speech of the promoters, what they say of themselves and the changes they detect in their identity taking into account the changes in self-esteem, in the auto-concept and the exercise of alternative forms to the authoritarian power.

Keywords: auto concept, self-esteem, identity, empowerment.

Identidad como concepto y como proceso cultural

La identidad es un concepto complejo ya que incluye aspectos que pueden caracterizar y definir a una persona, a un país o a grupos grandes de personas y formas de vida. Contiene el carácter, pertenencia a una nación, sociedad, comunidad, familia; formas de vida, nivel económico, orientación de pensamiento, formas de interactuar con el mundo, de establecer relaciones e incluso de hablar. La mayoría de las veces el estudio de la identidad implicó reduccionismo de lo que el tema abarca, ya que sus niveles de influencia y presencia son diversos y complejos. Por ello una sola perspectiva no puede llegar a generalizar en torno al término y sus alcances reales. En este trabajo abordaremos la identidad de género de acuerdo a lo que señala Castañeda (2001), como proceso mediante el cual, se transmite a las y los individuos los contenidos y materiales simbólicos que los ubican en una determinada posición dentro del entramado social, esto derivado de la conjunción sexo/género.

Cada mujer y cada hombre sintetizan y concretan en la experiencia de sus propias vidas el proceso sociocultural e histórico que los hace ser precisamente ese hombre y esa mujer: este proceso los hace sujetos de su propia sociedad, a través de la cultura, cobijados por tradiciones religiosas o filosóficas de su grupo familiar y su generación, hablantes de su idioma, ubicados en la nación y en la clase en la que han nacido o en las que han transitado, envueltos en la circunstancia y los procesos históricos de la época y de los lugares en que su vida se desarrolla (Lagarde, 1996: 27).

La identidad de género se establece según Lamas (1996: 113) "...cuando el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos... Después de establecida la identidad de género, cuando un niño se sabe y asume como perteneciente a un grupo de lo masculino y una niña al de lo femenino, la identidad de género se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias". El género tiene una acción simbólica colectiva; porque a partir de los procesos de constitución del orden simbólico que ocurren en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser hombres y mujeres (Lamas, 1995: 28).

"La cultura es la materia que constituye a cada sujeto personal y colectivo y cada cual a su vez desarrolla su experiencia y su creación. Para comprender los procesos interactivos entre las y los sujetos sociales y la cultura es imprescindible una teoría sobre la subjetividad humana, su constitución y la dialéctica entre el mundo intrapsíquico y el mundo externo" (Lagarde, 1986: 45).

La teoría sobre la cultura conduce a comprender cómo a pesar de las creencias, la subjetividad humana no es universal. Es también una construcción interactiva e intersubjetiva entre la o el sujeto y los otros, entre la o el sujeto y el mundo. Y eso significa que aun cuando mujeres y hombres compartan dimensiones culturales lo hacen desde su subcultura genérica y por ende su percepción del mundo y sus experiencias vitales tienen una particular significación de género (Lagarde, 1986: 45).

Para Mercado (2002) los hombres y las mujeres basan su identidad en modelos de género preestablecidos socialmente, los cuales rigen el *deber ser*, el *deber pensar*, el *deber actuar*, de las y los sujetos e incluso determinan lo que se es, lo que no se es o lo que no se quiere ser.

Estas nociones, por lo regular rígidas y excluyentes, se integran a la vida de cada individuo (a) – a sus prácticas cotidianas, su visión del mundo y la estructura de su personalidad. Es lo que Pierre Bourdieu (1991) llama *habitus*; o sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas que funcionan como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar adaptadas a su fin inconscientemente.

La identidad tiene una expresión colectiva que contiene sujetos y pareciera ser sólo un reflejo de una conciencia social; es también subjetiva y se asimila de distinta forma por cada individuo, aunque tenga gran parte en común con la conciencia social. La diferencia entre una y otra está dada por las prácticas de la vida cotidiana, la cual permite la pervivencia de los seres humanos como parte de una comunidad o grupo y se reactiva y actualiza a través de las experiencias personales (Chávez Arellano, 2003).

Añade Chávez Arellano (2003) "La vida social está conformada por actos individuales y estos actos están atravesados por la cultura: la educación, la tradición, las costumbres, el sistema económico y político, esto es la vida social. Son las mujeres y hombres particulares quienes experimentan y significan de manera individual las acciones".

Bourdieu (en Lamas, 1995:34) dice que el orden social masculino está tan profundamente arraigado que no requiere justificación: se impone a sí mismo como autoevidente, y es tomado como "natural" gracias al acuerdo "casi perfecto e inmediato" que obtienen de, por un lado, estructuras sociales como la organización social de espacio y tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes. Estas estructuras cognitivas se

inscriben mediante el mecanismo básico y universal de la oposición binaria”.

Al respecto Asakura (2005:54) señala que las prácticas más fuertemente estructuradas por el *habitus* son las de género: las y los individuos se comportan con base en el “deber ser” de lo femenino y lo masculino creado por el *habitus*, que regularmente se aprende en el hogar y se reaprende en otros espacios sociales. El cumplimiento de este “debe ser” implica la aceptación como miembro (a) de la comunidad y de otros comportamientos iguales a los de aquellos (as) de su mismo género.

Los géneros tienen una jerarquía vivida como natural, gracias al acuerdo casi perfecto e inmediato que obtienen de estructuras sociales y de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes.

Está tan profundamente arraigado que no requiere justificación. Estas estructuras cognitivas se traducen en *habitus*, que son producto de la encarnación de la relación de poder, que lleva a conceptualizar la relación dominante/dominado como natural. Bourdieu encuentra un mecanismo llamado “violencia simbólica” que caracteriza la eficacia de la dominación masculina. Es una dominación con consentimiento (Asakura, 2005: 56).

La identidad es un proceso permanente en la vida de los seres humanos, a partir del cual los sujetos se reconocen como parte de un mundo al que pertenecen y que a su vez les pertenece, en este proceso el sujeto se ve inmerso en un mundo de normas y leyes que rigen a la sociedad, de estas depende que la (el) sujeto se sienta incluido o excluido de sí mismo (a) y de los otros más allá de los límites individuales y subjetivos. Tal es el caso de la reproducción de patrones de generación en generación y los cambios que se van suscitando por las experiencias de cada persona en cada familia o comunidad, entre otras.

Alberti (1997) observa cambios identitarios de las mujeres derivados de la participación en la organización, con esta base propone modelos analíticos para observar las transformaciones en las identidades de hombres y mujeres y su relación con la estructura social.

El autoconcepto se asocia a lo que Carl Rogers (1980) refiere acerca del “*Self*”,

“Configuración experiencial compuesta de percepción que se refiere al “yo”, a las relaciones del “yo” con los demás, con el medio y con la vida en general, así como los valores que el sujeto concede a estas diferentes percepciones”. Se tienen valores internalizados y valores dados por la realidad externa y existe una línea intermedia en la realidad y el “yo”, esta línea no los separa, es como un mediador entre las dos.

Existe una estructura perceptual, que es la forma como se va estructurando, diferente en cada persona, lo que se percibe del exterior, es en esta estructuración que participan todos los elementos antes mencionados, es una forma de gestalt (un todo), dinámica en forma continua, flexible, coherente y organizada, disponible a la conciencia. Esta estructura permite establecer valores en función del autoconcepto y autoimagen que están dados por la percepción. Se organiza de tal manera que hace un vínculo entre la realidad y el “yo”, vínculo dinámico, de ida y vuelta abriendo cada vez distintas dimensiones por medio de la forma en que se percibe y se estructura (Rogers, 1980).

El proceso de empoderamiento implica cambios en la identidad, en la forma de percibirse a sí mismas y desde ese lugar, percibir a las (los) otros, es un proceso que implica dolor, sufrimiento, porque se mueven estructuras, en el sentido de que lo que parecía incuestionable, ahora lo es, y no sólo eso, sino las protagonistas encuentran la posibilidad de cambiarlo.

El empoderamiento se da a nivel cognitivo en primera instancia, es un proceso donde las mujeres hallan tiempo, espacios propios y empiezan a reexaminar sus vidas en forma crítica y colectiva (Batliwala, 1994). Kabeer (1998) lo define como la expansión de la habilidad de las mujeres para hacer elecciones estratégicas de vida en un contexto donde previamente les estaba negado, tema que a continuación se analiza. Asimismo, el empoderamiento incluye tres niveles: *el nivel personal*, que implica desarrollar cambios en la forma en que la persona se autopercibe, se da mayor confianza individual y se generan diversas capacidades, y, un aspecto importante consiste el liberarse de la opresión internalizada. Significa también desarrollar habilidades para negociar e influenciar las

relaciones de poder y la toma de decisiones en el interior de estas relaciones y, el *empoderamiento colectivo* que implica el trabajar en objetivos comunes, y con ello tener un impacto más amplio que trasciende el poder que cada individuo puede desarrollar (Martínez, 2000). El *poder hacer* implica la capacidad de realizar aquellas acciones que antes temían emprender.

El empoderamiento como concepto y como proceso

El concepto de empoderamiento tiene su origen en las propuestas de grupos feministas del tercer mundo, que lo vinculan a las ideas de Paulo Freire (1993)¹ sobre *la concientización de los oprimidos*, y creación de una conciencia crítica. Responde el concepto a la necesidad de describir y hacer notoria la desigualdad del poder entre los géneros, un cuestionamiento a las relaciones desiguales de poder desde las más notorias o tangibles hasta las menos visibles, en toda relación humana (Townsend, 2002).

Influyen en la construcción del concepto, las soluciones ofrecidas por organismos internacionales como Naciones Unidas, el Banco Mundial entre otros. Un breve seguimiento de esta dinámica da una idea de los espacios en los que se ha construido y la importancia para la transformación de las identidades femeninas.

En los años 70 la Comisión Femenina de la sociedad para el Desarrollo Internacional acuñó el término MED (Mujer en el Desarrollo) como una forma de expresar el interés que se tenía en el campo del desarrollo y la preocupación porque la discriminación de las mujeres se viera reflejada en los programas de asistencia internacional. Sin embargo, se redujo a colocar a las mujeres en roles tradicionales buscando proporcionar mejores condiciones bajo las cuales pudieran encargarse del bienestar familiar y/o comunal, subestimando así el aporte económico y social de las mujeres.

Posteriormente se propuso un nuevo enfoque que incluyera al género, que se llamó Género en el Desarrollo (GED), donde se proponía

sacarlas de los lugares tradicionales en los que comúnmente se encasillan. Una de las propuestas es lo que se conoce como estrategia de equidad. El cual consideró a las mujeres en sus papeles de agentes económicos y sociales, propuso su participación en sectores de subsistencia y en el informal de la economía, al mismo tiempo que postuló la educación y capacitación para incrementar las posibilidades de empleo y representación política en el ámbito comunitario (Zapata y López, 2005).

Al centro de esta estrategia estuvo y se mantiene el cuestionamiento del poder, lo que dio paso a la estrategia del empoderamiento, que se impulsa desde principios de la década de los años noventa. Según Lagarde (1986), esta perspectiva tiene como fin el cambio de las estructuras de poder que colocan a las mujeres en desventaja frente a los hombres, y propone la construcción de una nueva configuración social y subjetiva en la que exista una relación de equidad entre los géneros. Moser (1989) dice que la visión de género en el desarrollo contempla el enfoque de empoderamiento en el que se plantea que al fortalecer y extender el poder a las mujeres se busca acabar con inequidades, por lo que las vertientes de análisis o de estudio son cada vez más complejas y diversas, ya que no sólo están dirigidas al papel económico de la mujer sino a todos los aspectos de su vida.

El poder, dicen quienes se adhieren a esta posición, ha estado fuera del control de las mujeres, se le ha limitado por medio de una estructura jerárquica y patriarcal que se reproduce en las condiciones de vida diaria. Por tanto, si las mujeres han permanecido dentro del ámbito doméstico, un primer paso de la estrategia consiste en darle visibilidad a su papel social, pero no debe quedarse en el espacio individual ya que el aislamiento es la condición a superar. Se debe partir de los límites de lo doméstico, donde ocurre la cotidianidad, donde se ocultan las actividades que las mujeres realizan para que ejecuten aquellas colectivas que las conviertan en protagonistas (Zapata y López, 2005).

La importancia que tiene el término empoderamiento radica en dejar claro que no se busca dar poder a alguien, el verdadero empoderamiento es el que cada persona logra y encuentra por sí mismo (a).

¹ Aunque Freire no incluyó la perspectiva de género en su propuesta original.

Hay diferentes formas de conceptualizar el empoderamiento, para Batiwala (1994), comienza dentro de la mente, es un proceso donde las mujeres hallan un tiempo y espacio propios y empiezan a reexaminar sus vidas en forma crítica y colectiva. Kabeer (1998) lo define como la expansión de la habilidad de las mujeres para hacer elecciones de vida estratégicas en un contexto donde previamente estaba negado y Townsend (2002) dice al respecto que, es un proceso que se inicia dentro de uno (a), cada uno (a) puede empoderarse a sí mismo (a).

Para Batliwala (1994) “el empoderamiento es un proceso largo, difícil de medir y para el cual es muy trabajoso encontrar indicadores que lo evidencien. Debido a la lentitud para observar transformaciones de envergadura propone acciones concretas (proyectos específicos), acompañadas, al mismo tiempo, por otras abstractas (autoestima, liderazgo), con las cuales se pueda impulsar el proceso”.

Es así que el empoderamiento debe entenderse como un “proceso que se inicia dentro de la persona y que la capacita para autoevaluarse, cambiar, crecer y buscar mayor autonomía” (Zapata, *et al*, 2002), con lo queda de lado la idea de que es un agente externo el que lo determina. Éstos pueden influir en el proceso pero no lo determinan.

Se identifican varias formas de empoderamiento: aquel que se da al interior de las y los individuos (poder personal), el que se construya a partir de la relación con otros y otras (poder con), el que resulta de realizar actividades que antes no eran capaces de hacer (poder hacer). Otra forma de poder es el que se ejerce en forma vertical y que es un poder negativo (poder sobre) (Rowlands, 1997^a y b).

A partir de los diferentes conceptos sobre identidad y empoderamiento de género abordaremos el proceso que vivenciaron las mujeres promotoras en el proyecto mencionado considerando su propia perspectiva.

El proyecto UNIFEM²-IMUG³

Las instancias que impulsaron el proyecto tenían interés dar seguimiento a las mujeres que había participado de esta experiencia. La promovieron varias organizaciones preocupadas por mejorar la situación de las mujeres como es el caso de UNIFEM-IMUG. La ubicación fue en Celaya Guanajuato, en 2004. El Proyecto se tituló: Empoderamiento de Mujeres de colonias urbano-marginadas, ubicadas en la periferia de la ciudad. Contó con el apoyo del Fideicomiso para el Desarrollo Popular (FIDEPO)⁴ y el Sistema Estatal de Educación para la Vida y el Trabajo (SEEVyT). El objetivo general del proyecto fue contribuir a la formación y empoderamiento de las mujeres para mejorar los términos y condiciones de su participación en el desarrollo social y económico de su comunidad. De él se desprendieron otros objetivos: fortalecer la organización, impulsar la capacitación técnica, promover el conocimiento y ejercicio de sus derechos y la alfabetización (Información proporcionada por el IMUG). El proyecto representó un proceso continuo de formación de las promotoras comunitarias de ZUMAR-FIDEPO durante seis meses. La actividad se hizo por medio de talleres programados con una distancia de quince días entre uno y otro. Las temáticas allí tratadas tenían que ver con la condición y posición de las mujeres y el desarrollo comunitario.

La ciudad de Celaya se encuentra dentro del corredor industrial donde se ubica la mayor oferta de empleos en los tres sectores productivos en el estado, por lo que funciona como polo de atracción de comunidades rurales de todo Guanajuato, así como de estados aledaños. Las localidades de la periferia tienen como característica el asentamiento de población que migra del campo a la ciudad, por lo que presentan características del medio rural pero son consideradas urbanas, con altos grados de marginación.

² Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer

³ Instituto de la Mujer Guanajuatense

⁴ Zonas Urbano Marginadas-Fideicomiso para el Desarrollo Popular

Los criterios que tuvo el mencionado proyecto para la selección de las promotoras fueron principalmente, capacidad de convocatoria, liderazgo y permanencia (2-3 años) que habían tenido en los proyectos ZUMAR-FIDEPO. Como se mencionó, el grupo que participó en el proyecto de empoderamiento 2004, se conformó por 20 mujeres escogidas entre doscientas incorporadas al proceso. Diez pertenecían a la zona Norte y diez a la sur. Para este trabajo se entrevistaron seis mujeres de la zona sur y una de la norte, debido a que las promotoras de la zona norte se encontraban dispersas y habían perdido la relación con el centro que las capacitó. También se entrevistó al jefe de la unidad de la zona sur, el cual es casado y tiene 38 años.

En el cuadro uno se observan las características de las mujeres entrevistadas, en donde destaca que en su mayoría son casadas con un promedio de edad de 42 años y con tres hijos(as) por mujer en promedio.

Cuadro 1. Datos generales de las informantes

SUJETO	EDA D	HIJOS (AS)	ESTADO CIVIL	ESCOLARIDAD	OCCUPACIÓN	COLONIA
PALOMA	42	4	CASADA	SEC. EJECUTIVA	PROMOTORA	EJIDAL
PAOLA	38	2	CASADA	PREPARATORIA	PROMOTORA	LAGOS
REGINA	50	7	CASADA	SECUNDARIA	PROMOTORA	LOS PINOS
IRENE	44	1	CASADA	SECUNDARIA	NEGOCIO PROPIO	LAGOS
MAGDALENA	45	2	CASADA	SECUNDARIA	PROMOTORA	JACARANDAS
MARGARITA	38	3	CASADA	PRIMARIA	PROMOTORA	FELIPE ANGELES
CAROLINA	38	2	CASADA	SECUNDARIA	PROMOTORA	EJIDAL

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo, 2006

Las promotoras elegidas ocupaban cargos directivos dentro de los proyectos en los que participaban, los cuales son fundamentalmente productivos: transformación de alimentos, elaboración de encurtidos, panadería, complementos alimenticios y bancos de alimentos, de costura y proyectos de salud.

El presente estudio gira en torno a identificar elementos del proceso de empoderamiento de las mujeres promotoras que participaron el proyecto UNFEM-IMUG, que recibieron la capacitación, resaltando posibles cambios en algunos aspectos de su identidad, como conocer cómo ellas comenzaron a cambiar la percepción que tenían sobre sí mismas y en su autoconcepto y cómo visibilizan o conciben su empoderamiento. La información se recupera a partir de la voz de las mujeres, son ellas quienes identifican logros y obstáculos y dan

los elementos para el análisis. Las entrevistas se realizaron en 2006 después de dos años de concluido el proyecto.

Las técnicas utilizadas para la recolección de información fueron: entrevistas, relatos de vida y observación. La entrevista tuvo siete apartados con 38 preguntas distribuidas de la siguiente forma: datos generales (6), programa Zumar-Fidepo (7), autoreconocimiento (6), autoestima (5), participación (3), autoconcepto (6) y organización (5). Los relatos de vida estuvieron dirigidos a tres momentos: infancia-familia; adolescencia, decisiones importantes, miedos y expectativas; y adultez, autoconcepto, auto-reconocimiento, decisiones y elecciones.

No se pretende generalizar a partir de esta experiencia, tanto por el número de mujeres que participaron en el estudio como por la especificidad del proyecto. Sin embargo consideramos que los testimonios de quienes se involucraron en éste proceso pueden ser útiles para analizar las experiencias de otras mujeres con deseos de transformación y en proyectos que incluyan la intencionalidad de facilitar su participación, reflexión y empoderamiento de género.

Elementos de la identidad desde la autopercepción de las entrevistadas

Lo que la persona puede decir de sí misma, esto es lo que cada mujer entrevistada dice lo que piensa de sí y de los cambios que percibe en su persona después de haber participado en el proyecto, es la línea de análisis que nos permite acercarnos hacia los cambios en la identidad personal y en su empoderamiento, después de haber participado en el proyecto. Es así que se incluyen lo que consideramos experiencias y vivencias relevantes, cómo se hacen visibles como protagonistas sociales, como parte importante de su propia subjetividad.

A través de los relatos de vida, se observó que las mujeres entrevistadas para esta investigación tienen en común una infancia difícil, un hogar donde la comunicación y el intercambio de ideas no tuvieron lugar. En el hogar de origen, la figura paterna representó generalmente la máxima y única autoridad, la madre es percibida sin derecho a hablar, decidir, apoyar, orientar. Otras tienen malos

recuerdos de la relación con la madre, en los casos de padres ausentes, refieren un profundo conflicto emocional, no sólo por el hecho de no estar el padre presente sino por las situaciones que se suscitaron a partir de esa ausencia y por la relación con la madre que marca su infancia.

En el discurso de las siete mujeres entrevistadas se exhibe una fuerte represión en distintos ámbitos de la vida cotidiana, situación que se ve reflejada en las formas de vida que cada una expresa a partir de sus vivencias y la forma particular de percibir las y asimilárselas. Es preciso destacar que se identifican diversos momentos durante el relato de sus vidas donde el *salir adelante* es uno de sus objetivos principales. Las siete han superado conflictos, son mujeres acostumbradas a luchar y a salir de los problemas que se les presentan. Aunque lo venían haciendo, ahora han tomado conciencia de ello a través de los talleres del proyecto de empoderamiento de mujeres de 2004. Al analizar los discursos, se encuentra que son mujeres que en diferentes situaciones asumieron roles que les fueron dados y exigidos por la familia y la comunidad, sin embargo no son roles o asignaciones que hayan aceptado completamente.

La institucionalización de muchos aspectos de la vida, va construyendo un orden social significativo para quienes lo viven, para quienes lo experimentan y lo comparten. Dice al respecto Chávez Arellano (2003) que las reglas de funcionamiento social son producto de la comunicación constante entre los miembros de una cultura o de un grupo y cuyo conocimiento se presenta a los seres humanos como algo natural porque así se ha vivido y así se ha percibido. Implica de alguna manera la interiorización de experiencias, espacios, formas de acción, roles, concepciones que se sostienen a partir de la comunicación y la interacción con las y los cercanos, la comunicación permite desde su construcción, la aceptación de un mundo particular, el acceso a un imaginario social que indica el actuar y participar de acuerdo al medio y circunstancia. La familia se reconoce como un ámbito creador de significados no sólo de género sino de trabajo, de relaciones, de moral, para la formación emocional e intelectual de sus miembros (as).

Antes de participar en el proyecto de empoderamiento de 2004, las siete mujeres entrevistadas refieren haberse sentido un tanto perdidas como personas, en el sentido de que sus vidas las encontraban rutinarias, sombrías, con pocas ganas de dedicar tiempo a su persona, con muchos temores: a hablar, a equivocarse, a participar, a verse en el espejo, a tomar decisiones, a emprender proyectos de trabajo y de vida, todos ellos, elementos que forman parte de la identidad, elementos que repercuten en la percepción que tienen de sí mismas, la autoestima, lo que piensan que otros piensan de ellas, el autoconcepto.

¿Bueno pues anteriormente? ¡Insegura! Con miedo....como que con el temor...de no saber, de no querer...salir más adelante de...porque a lo mejor una introyección así como de que eres mujer y no puedes o, no puedes o, no debes. Anteriormente...eran las cosas así, como que sin tener importancia para mi misma, era la rutina de bañarte, de vestirme, de salir, de hacer quehacer, de regresar, sin otro sentido... (Margarita, 38 años; 05/06).

En este testimonio podemos darnos cuenta de lo arraigado que se encuentran los roles asumidos culturalmente, lo que por ser mujer se **debe** hacer, cómo se **debe** ser, qué **debe** decir, lejos de pensar en lo que **puede** hacer, lo que **quiere** decir. “El mundo social adquiere “sentido particular y una estructura de significaciones para quienes viven, piensan y actúan dentro de él” (Schutz, 1974).

Bueno antes era una persona más reservada, a lo mejor si muy entusiasta pero muy reservada, no me gustaba casi expresarme por miedo a si estoy mal ¿no? ...me dedicaba a lo que era mi trabajo y mi persona casi no, no la tomaba en cuenta. (Paloma, 42 años; 05/06)

La construcción de las identidades se da a partir de las experiencias de vida, de acuerdo con la realidad subjetiva, es por ello que la identidad está en un constante cambio. Las experiencias cotidianas envuelven a las personas en un entramado de percepciones y emociones que marcan y representan de una manera particular y con ello se desarrolla la capacidad de elegir y decidir las acciones a seguir en ciertas circunstancias.

Cualidades y/o fortalezas que detectan en sí mismas

Las mujeres entrevistadas refieren un fuerte sentido por ayudar y orientar a otras personas, su sentir y necesidad expresada es que quieren escuchar a la gente para ayudar de alguna manera en sus problemas. Se sienten comprometidas con la gente, sobre todo con otras mujeres de su comunidad. Desde el lugar donde ellas se encuentran, se sienten con poder para ayudar, con apoyo de todo un equipo que ellas mismas han creado.

Las cualidades que mencionan tener son: alegría, compromiso, entrega, ganas de trabajar, *salir adelante*, sinceridad, amistad, cooperación, honestidad, franqueza; cualidades que aluden a los valores que cada persona tiene en mayor o menor medida. En este caso son tomados como cualidades del ser humano, cualidades que intervienen en las relaciones interpersonales y, para las siete mujeres entrevistadas, son imprescindibles para llevar a cabo su trabajo en comunidades, así como para orientar a sus familias.

Entre las fortalezas que dicen tener, se encuentran: la familia, aprender para reproducir, la cercanía de compañeras que entienden, hacer un buen trabajo. La familia se encuentra como una fuente de fuerza, en primer lugar. Las otras fortalezas mencionadas aluden al sentido de reconocimiento que, el cual es una de las necesidades primordiales del ser humano, reconocerse a sí mismo (a), en la diferencia y en la similitud con los otros (Hegel, 1994). Por su parte Lacan (1971) también menciona lo fundamental que es ese momento en la estructuración del psiquismo, ya que ese proceso de estructuración es en el que se forma la Identidad y en ella, las identidades. En ese momento constitutivo se encuentran la formación del autoconcepto, el autoreconocimiento, la autoestima y se dividen elementos que pertenecen a un Yo público y un Yo categorizado. Se trata de una necesidad de autoconciencia, en sí y para sí, en un concepto de unidad en esa duplicación, lo cual significa que la esencia se encuentra en la diferencia dentro y fuera de sí, en relación al Otro. Es así que los seres humanos somos capaces de ser reconocidos y reconocer al otro, es un reconocimiento mutuo.

Una de mis fortalezas es el aprender para reproducir, el que no dejo nada, sino que lo doy... otra de mis fortalezas es tener a mi familia conmigo, el que mis compañeras me entiendan, yo creo que eso me fortalece como compañera de ellas y en mi trabajo. El que reconozcan que estoy haciendo un buen trabajo y que siempre estoy haciendo todo lo posible por entregar un buen trabajo, no es un muro falso, yo creo que es un muro con bastantes cimientos como para entregarlo. Sin embargo no, no espero a cambio nada... es siempre como entregar..., esto no sé si sea cualidad o defecto, pero siempre estoy entregando y nunca espero nada y, gracias a Dios he tenido muchas satisfacciones por parte de mi familia y por parte de mi trabajo y eso es lo que me ha hecho salir adelante... (Paloma, 42 años; 05/06).

En el testimonio que proporciona Paloma, se observa cómo la asignación genérica de “ser para otros” ha sido trasladada hacia un compromiso social en el cuidado de otros, de darse a otros, a través de su trabajo, como señala Lagarde (2003:2): “*Así, son las mujeres quienes cuidan vitalmente a los otros (hombres, familias, hijas e hijos, parientes, comunidades, escolares, pacientes, personas enfermas y con necesidades especiales, al electorado, al medio ambiente y a diversos sujetos políticos y sus causas)*”.

Defectos y/o debilidades que perciben en sí, en ellas mismas

Los defectos que mencionan tener son: ser callada, ser desesperada, perfeccionista, no saber cuando hay que decir “no”, dejar pasar las cosas sin decir nada, ser muy entregada.

Las debilidades que mencionan son: la familia, los (as) hijos (as), no tener paciencia. Los sentimientos compartidos son los que les permiten sentirse integrantes a uno o varios grupos, se ven reflejadas en sentimientos de reconocimiento y seguridad personal. Los defectos y debilidades mencionados remiten a compromisos y obligaciones con el medio social que les rodea. La familia vuelve a aparecer como una constante en las siete mujeres entrevistadas, en este caso seguida de los (as) hijos (as). Los roles en cada persona facilitan la identificación propia, cada papel que el ser humano desempeña según el contexto y/o situación, da la posibilidad de

esclarecer en gran medida el quién se es y lo que *debe* hacer. Los roles principales (en el caso de la mujer): madre, esposa, ama de casa; son dados y mostrados socialmente mediante formas de poder, en los cuales se define una persona como incluida o excluida en diferentes ámbitos de su persona, es por ello que se asumen y se interiorizan a medida que las situaciones se repiten y se vuelven cada vez más conocidas para quien las vive y las observa de manera cotidiana, tal es el caso del seguimiento de patrones.

Por un lado, la identidad personal alude a la necesidad de pertenencia, la persona necesita saber y sentirse reconocida en su entorno para sí misma (o), es la parte que corresponde a un “Yo categorizado” lo que pertenece a uno (a) mismo (a), es la parte que permite definirse y reconocerse a sí mismo (a) con características propias y únicas; la o el individuo necesita clasificar para sí mismo (a) a partir de las características propias y las que advierte de los (as) otros (as) y para ello encuentra en sí una parte que lo (a) hace perteneciente a un grupo ya que los elementos que encuentra constantes lo (a) marcan y definen como miembro del grupo *al que pertenece*.

Por otro lado, la identidad personal es multidimensional y dinámica, al mismo tiempo que la persona va formando su identidad, su entorno es cambiante en dos sentidos, el primero se refiere al desarrollo y crecimiento de la propia persona así como su percepción en cada momento de su vida según las experiencias que adquiera en su vida cotidiana, se crea un Yo privado que conoce sólo la o el individuo, es reflexivo de sí mismo y pertenece a una parte del ser humano que no se comparte. El segundo sentido es respecto al Yo público, que como su nombre lo anuncia, es un Yo que se exhibe para los (as) otros(as), es también cambiante según el momento y lugar.

Es así que la Identidad se encuentra siempre conformada por una parte que es inamovible y otra que es cambiante, aunque se vea siempre sujeta a normas y reglas provistas por la sociedad y las instituciones (Lamas, 1995).

Proceso de empoderamiento de las mujeres capacitadas

El proceso de empoderamiento que cada mujer desarrolló es distinto. Zapata, *et al*, (2002)

menciona que es diferente en cada persona e incluye varios factores, razón por la que no puede ser lineal. No existe un límite o un fin en el empoderamiento; es un proceso largo y complejo que abarca todos los ámbitos en los que se ve inmerso la o el individuo. Quien lo vive se encuentra constantemente avanzando, creciendo y desarrollándose.

La palabra empoderamiento no era en un principio del agrado de las mujeres que se entrevistaron, puesto que no se encuentra integrado en su lenguaje cotidiano, sin embargo, el concepto fue aceptado y bien recibido por ellas al reflexionarlo y discutirlo, así, entienden y comparten los aspectos que éste engloba. Les resultó difícil la utilización de la palabra porque les pareció muy fuerte, en el sentido de entender al poder como un poder sobre, sobre las personas, autoritario y dominante, además de las críticas y bromas que reciben de personas a su alrededor: esposos, padres, amistades.

El empoderamiento de la mujer es como...yo quitaría la palabra ¡empoderamiento! Y a la mejor diría... todo lo que a mi me hace falta para ser una mejor mujer,...es que la palabra ¡empoderamiento! Es como que ¡me empoderé! Y ahora voy a gritar o voy a decir..., pero para mí, empoderamiento es como succionar todo lo que yo como mujer necesito y para ser completa y llena y estar satisfecha de mí misma, así yo (Paloma, 42 años; 05/06).

Mira entiendo por el empoderamiento... no es empoderar porque la palabra empoderar como que siempre se nos criticó (risa) sí, todo mundo nos decía: ¡hay, te empoderaste! No es cierto, sino simplemente fue de que nosotros más que nada.... viéramos que estamos capacitadas todas nosotras las mujeres y que podemos salir adelante, o sea que el empoderamiento más que nada, pues nos ayudó mucho en que...pues, hasta en nosotras mismas y yo lo que entiendo por empoderamiento es para superarnos como mujeres que somos (Paola, 38 años; 05/06).

Como vemos en los testimonios, el atributo del *poder sobre* es el más reconocido y con el que las entrevistadas se resisten a identificarse, “se trata del poder que una persona o grupo ejerce para lograr que otra persona o grupo haga algo en contra de su voluntad” (Rowlands, 1997ª y

b) El Poder visto así, adquiere una connotación negativa ya que se piensa que sirve para hacer daño a otros (as), para ser autoritario. Difícilmente las personas encuentren otras caras del Poder, sin embargo, El Proyecto de Empoderamiento para mujeres de 2004, Guanajuato, abrió la posibilidad de analizar otras formas positivas del poder y las distintas maneras de ser utilizado. Entre estas, la generación de poder a través del empoderamiento, el cual tiene que ver con distintas condiciones; contextos e historia, según el reconocimiento de la subordinación en el aspecto personal, familiar, comunitario; nacional, regional y global y; desde una perspectiva de género, como un proceso que involucra a las mujeres en el plano individual y colectivo.

El concepto de empoderamiento denota igualdad y desarrollo, propone inclusión, participación. Es así como las mujeres entrevistadas lo entienden para sí, entienden y perciben el significado de la palabra como una serie de cambios que han observado en sí mismas, en su personalidad, en su identidad. Esto se ve reflejado cuando ellas se describen a sí mismas, cuando hablan con seguridad acerca de sus expectativas personales, laborales y familiares. Es en este sentido que ven reflejado en sí mismas este proceso que inician, así como el sentimiento que esto les provoca, los lugares y/o circunstancias donde lo detectan e identifican el propio empoderamiento a nivel personal, familiar y comunitario, se trata de que las mujeres entrevistadas expresaron desde su propio entender, sentir y pensar el significado del empoderamiento en la vida de una mujer, en sus propias vidas.

...entiendo por empoderamiento... apoderarse de uno mismo, sí, apoderarte de tu tiempo, porque no es el apoderarte del que ¡yo me empodero y yo en la casa puedo! Pues no, sino de uno mismo... (Margarita, 38 años; 05/06).

Este testimonio refleja la ambivalencia que existe en la persona para aceptar el término, al mismo tiempo da cuenta del significado que el empoderamiento tiene para ella, también expresa la forma negativa en que ella piensa que otros (as) pueden entenderlo.

El empoderamiento de la mujer es, es... agarrar el control de nosotras mismas,

empoderarnos es saber que nosotros tenemos ese valor, que no por ser mujeres tenemos esa diferencia con el hombre en trabajo, en derechos, en obligaciones... (Irene, 44 años; 05/06).

La importancia de que las mujeres verbalicen lo que entienden por empoderamiento estriba en que le permite explicar con sus propias palabras lo que viven y sienten, no se trata una definición aprendida o memorizada de manera esquemática, es una forma de internalizar y abrir posibilidades de cambio. Implica incluirse en un proceso de cambio que puede influir en su persona y en los ámbitos en los que se desenvuelve. “El empoderamiento no es un proceso lineal, tiene avances y retrocesos, a veces es contradictorio y otras ambivalente” (Alberti, 2002).

(Me sirvió para)...valorarme a mi misma, valorarme, que vale uno mucho y que muchas veces estaba, por decirlo a lo que me decía mi marido, ¡si era esto, esto se hacía! Ahora compartimos los dos lo mismo y anteriormente...yo una vez le dije que era su, su sirvienta porque por decirlo, a mí me daba todo, como quien dice, me lo pagaba porque yo no tenía ni voz ni voto en mi casa, si él decía ¡esto se hace, eso se hacía! y, ¡ahora no! ahora si yo lo quiero hacer, se hace si no, no, entontes ¡pues sí!, ¡fue un giro!... (Margarita, 38 años; 05/06).

Moser (en Zapata *et al*, 2003) habla de “dejar atrás la vergüenza y el miedo a hablar y vencerlos son hechos que reflejan aumento de la capacidad de agencia de las mujeres, y superarlos lleva a motivar la autoestima y el [incremento] de su propia autoconfianza y su fuerza interna...determinar sus opciones en la vida”.

...para mí...fue como el saber que no tengo un poder así como: de humillar, de lastimar, no, sino como el poder sobre mi misma, saber controlarme a mí misma en muchas situaciones. Ese poder me ha dado el lugar, el lugar que ahorita se puede tener dentro de ese proyecto y dentro como persona... (Carolina, 38 años; 05/06).

Teóricamente se hace una clasificación del poder que el ser humano manifiesta en sus diferentes acciones, se ve reflejada en el hacer

y hablar. Puede verse claramente en el discurso de las mujeres, incluidas en esta investigación, la división que tiene que ver con el lugar en cual se perciben ante su entorno, de manera de general y particular. Es así que se pone de manifiesto el *Poder sobre* que es el que se ejerce sobre otro, aún en contra de su voluntad por medio de coerción física, económica o social; *Poder desde dentro* que está enfocado a reconocer que la persona se encuentra restringida, en parte por estructuras externas, este poder es el que la persona encuentra en sí misma para hacer cosas, es una fuerza que le viene de dentro mediante un proceso largo e interminable de concientización, es entonces la conciencia la que permite vislumbrar claramente la situación; *poder con*, trata de lograr junto con los (as) demás lo que no podría conseguir solo y; *poder para*, se expresa cuando se conjuntan esfuerzos para beneficio de algo o alguien. (Zapata y Townsend; 2002).

Cómo vive cada una el proceso de empoderamiento

El proceso de empoderamiento en el cual cada mujer se encuentra es distinto, Zapata (2002) menciona que es diferente en cada persona ya que depende de distintos factores por lo que no puede ser lineal y tampoco existe un límite o un fin en el empoderamiento, es un proceso largo y complejo que abarca todos los ámbitos en los que se ve inmerso el individuo de tal manera que quien lo vive se encuentra constantemente avanzando, creciendo, desarrollándose.

Las experiencias que cada mujer tuvo y sigue teniendo a partir del Proyecto de Empoderamiento, parecen similares y, en efecto como consecuencia del proceso, se espera que haya conflictos y confusiones tanto en la persona como en los ámbitos en los que se desenvuelve. Sin embargo, son diferentes, cada una lo ha vivido de manera distinta y los conflictos han sido diferentes, en algunos casos ha habido mayor conflicto con ellas mismas ya que los cuestionamientos que les han surgido a partir de hacer conciencia de los lugares que ocupan ellas mismas y para los (as) otros (as) les ha abierto la posibilidad de encontrar posibilidades para cambiar las formas que no les agradan.

Ahora, pues ahora ya me veo mejor (risa) porque... uno de los casos que veo en mi...

son las decisiones que tomo, yo notaba y yo muchas veces se los comenté aquí a mis compañeras, yo era de las personas...que les llevaba el desayuno a mi marido a la cama, a mis hijos a la cama, yo con tal de que ellos estuvieran bien y, un día dije- ¿qué estoy haciendo?, les estoy haciendo un mal. ¿por qué a la cama? ¿Saben qué? -el desayuno está en la casa, bajen...si quieren, a tomárselo-. Muchas veces yo hasta le boleaba los zapatos a mi marido, -¡hay que se me hizo tarde!-, y decía yo ¿por qué estoy llegando a esos grados? Ahora yo digo -está bien que sí, te puedo ayudar, pero ya no a ese grado. Ahora también -¿sabes qué?, como los dos trabajamos, ya vas a ayudar a la casa. Y sí, al principio le costó trabajo, pero ya se adaptó, porque yo digo, si quieres vivir una vida bien, te tienes que adaptar... (Paola, 38 años; 05/06).

Los cambios en la identidad no pueden lograrse de un momento a otro, es un camino largo, donde se van dando los elementos necesarios para las y los individuos; lo que una persona vive y asimila no va tener el mismo efecto en otra. Tiene que ver con la historia de vida, esa historia que se va construyendo a partir de experiencias propias, en las que se acomodan y perciben de manera singular y particular. Uno de los principales obstáculos que estas mujeres encontraron fue con la familia, con la pareja particularmente, romper con los roles establecidos no les ha sido tarea fácil porque en ello viven rupturas de patrones y con ello crisis personales. Pensar si lo que proponen está bien o mal, las ha enfrentado a un análisis más profundo de su pensar y de sus derechos, las ha llevado a cuestionarse acerca de sí mismas y su lugar en la casa, en el trabajo, en el mundo. Abrirse a sus expectativas y anhelos implica incluir a las personas que las rodean y cambiar patrones. Paola lo explica:

... ya veo en mí, que tengo más, facilidad de palabra, decisión propia. En la casa ya no soy la esclava que tenían, ya los cuatro hacemos lo que se debe de hacer en la casa, cada quien ya tiene obligaciones, [antes] yo hacía todo...todo, todo, y digo malo porque yo también fui acostumbrada a eso. ...me casé muy chica, realmente yo no sabía ni lavar porque mi mamá me hacía todo, entonces pues como que ya veníamos de una forma, entonces pues yo quería hacer lo mismo con mi hija sin saber el error que yo estaba cometiendo. Y

ahorita, pues ya comprendí muchas cosas y ya me veo diferente, ya no soy la persona que nomás estaba en la casa... (Paola, 38 años; 05/06).

Para ellas sentirse empoderadas es sentirse libres, libres en el uso de su tiempo y en la toma de decisiones, dicen haberse dado cuenta de muchas cosas, incluso sienten haber llenado un vacío y con ello se sienten más plenas.

Sentirme empoderada es... ¡que tomo mis propias decisiones! Porque ya no es tomar las decisiones a base de otras personas sino tomar mis decisiones bien o mal, ¡son mías!... ¿eh?...porque trabajo, porque contribuyo al mantenimiento del hogar...porque llevo una relación estable con mi pareja, donde los dos tenemos los mismos derechos y las mismas obligaciones también y porque yo nunca me dejo...ora sí, sobajar, ni insultar, ni agredir ni física, ni sexual, ni verbalmente de nadie... (Irene, 44 años; 05/06).

Me siento empoderada porque...me empodero de mi, de mi tiempo, si yo tengo que salir...tengo que salir. Si voy a hacer esto, yo puedo salir con toda libertad, sin que me digan nada, lo siento en todos los lugares: aquí (en el trabajo), igual en mi casa, con mi familia, ¡tomo mis decisiones!... (Margarita, 38 años; 05/06).

Kannabiran (en Zapata, 2003 *et al*) señala que avanzar hacia el proceso de empoderamiento ocurre cuando “se cruza el umbral de la casa”, valerse por sí misma y autoreconocer sus potencialidades, abre la posibilidad para participar y tener influencia en otros espacios. Formar parte de un grupo les hace darse cuenta de que son capaces de expresar y defender sus propias opiniones; saber hacerlo, atreverse a vencer miedos son hechos que definitivamente modifican la vida de las mujeres, y comienzan a construirse como seres autónomos, elevan su autoestima y confianza en ellas mismas, permiten el camino hacia un proceso de empoderamiento individual y colectivo.

Tienen sentido las palabras de Agnes Heller (1977) cuando dice que la casa representa el lugar (locus) en el cual se desarrollan relaciones afectivas más intensas entre las personas, representa el punto de partida y de regreso porque nacieron en ella o se

incorporaron a ella a partir del establecimiento de lazos de parentesco como en el caso del matrimonio. La familia es importante como primera institución de socialización del ser humano en el sentido más estricto. Es el ámbito en el que primero se interiorizan y transmiten las formas comunes de ser y de pensar tales como la alimentación, prácticas de trabajo, descanso, religiosas, lingüísticas; las relaciones entre padre y madre, entre padres e hijos (as) y, entre madre e hijos (as), en general, de los miembros del grupo familiar con otras personas.

Al salir de la casa, de lo cotidiano se tiene poder desde dentro, se traspasan los espacios tradicionales femeninos permite a las mujeres moverse, interactuar y empoderarse, lo que directamente beneficia la percepción que tienen sobre sí mismas y sobre las (os) otras (os). Compartir vivencias que se asemejan a lo que cada una de ellas viven, las hace identificarse como grupo, sentirse unidas por las propias experiencias y construir redes de apoyo y convivencia “hablar con voz propia” decir lo que sienten, piensan y desean, además de que la adquisición de nuevos conocimientos aumenta la confianza en ellas y en el grupo y, con ello el compromiso, el empoderamiento individual y el crecimiento personal (Zapata *et al*, 2003).

El trabajo doméstico es un elemento frecuentemente utilizado para inhibir la participación de las mujeres en los grupos u organizaciones (Zapata, 1999). Por un lado, el hecho de que las mujeres asuman con naturalidad que tienen la responsabilidad exclusiva de las actividades domésticas, las hace mantener un sentimiento de culpa, al participar en los grupos y darse un tiempo y espacio para sí mismas y; por otro lado el que las mujeres participen en algún grupo u organización que las conduzca hacia un proceso de empoderamiento individual y colectivo propicia conflictos en la estructura intrafamiliar por el incumplimiento de sus obligaciones de mujeres y por enfrentar el poder tradicional masculino (Oliveira, en Zapata *et al*, 2003).

En la actualidad las mujeres viven un sincretismo particularmente interesante ya que, como menciona Marcela Lagarde (1996), viven en un mundo donde la combinación de

identidades contemporáneas con las tradicionales se entrecruzan por elementos diversos como lo social, económico, político y cultural, combinación que genera identidades distintas de la original, con formas diversas y cambiantes que no pueden reconocerse o separarse una de la otra.

Los cambios en la identidad no pueden lograrse de un momento a otro. Es un camino largo, donde se van dando los elementos necesarios en cada caso. Lo que una persona vive y asimila no significa lo mismo para otra; se trata de la historia de vida, que se va construyendo a partir de experiencias propias, en las que uno (a) acomoda y percibe de manera singular y particular. Uno de los principales obstáculos que estas mujeres encontraron fue el de la familia y en particular el de la pareja. Romper con los roles establecidos no ha sido para ellas tarea fácil porque ha implicado crisis personales. Pensar si lo que proponen está bien o mal las enfrentó a un análisis más profundo de su pensar y las llevó a cuestionarse acerca de sí mismas, de su lugar en la casa y en el trabajo. Abrirse a sus expectativas y anhelos implicó incluir a las personas que las rodean y cambiar patrones.

Las protagonistas refieren que sentirse empoderadas es sentirse libres para administrar su tiempo y tomar decisiones. Coinciden en decir que se dieron *cuenta de muchas cosas*, que llenaron un vacío y por tanto se sienten plenas.

La utilidad de haber participado en los talleres de empoderamiento está ligada en todos los sentidos a un cuestionamiento permanente, el cual dio inicio a un proceso de concientización y de interiorización. Emergieron en las participantes dudas e interrogantes, relacionadas a su lugar desde sí y el lugar que los (as) otros (as) le otorgan a cada una y ellas, así como los lugares que ellas reconocen en otros (as).

El Proyecto de Empoderamiento influyó en todos los aspectos de la vida de las mujeres que participaron: personal, familiar y laboral. Encontramos que los tres aspectos están relacionados. La forma en que el ser humano aprende a establecer relaciones es la misma en cualquier entorno; se relaciona con diferentes personas en lugares diversos pero siempre está

presente, en toda relación, esa característica que lo (a) coloca en el lugar donde él o ella sabe reconocerse.

CONCLUSIONES

En los resultados se encontró que las actividades realizadas en el proyecto con las mujeres repercutieron en ellas modificando la forma de verse a sí mismas, de responder ante conflictos y de percibir el mundo.

La visión de género en el desarrollo (GED) implica cuestionamientos dirigidos a una transformación de fondo para acabar con inequidades, así como cambios de identidad que se ven a su vez reflejados en la participación comunal, en la adquisición y la negociación para construir nuevas identidades donde la mujer se ve a sí misma y ante otras personas como un sujeto social.

Las experiencias que cada mujer tuvo y sigue teniendo a partir del Proyecto de Empoderamiento parecen similares. Los conflictos y confusiones se presentaron tanto en la persona como en los espacios en los que interactúa. En esa similitud existen diferencias; en algunos casos hubo mayor conflicto con ellas mismas a causa de cuestionamientos que surgieron a partir del proceso de concientización. Significó verse a sí mismas en los lugares que ocupan para ellas y para los (as) otros (as), permitiendo la posibilidad de ubicar formas para cambiar aspectos en sus vidas.

El proceso de Empoderamiento en las mujeres implicó cambios en las identidades, en la forma de percibirse a sí misma y a los (as) otros (as). Es un proceso que implica dolor porque se mueven estructuras, lo que parecía incuestionable, ahora no lo es más, y no sólo eso, sino que se encuentra la posibilidad de cambiarlo.

Antes del proyecto de empoderamiento de mujeres de 2004, las protagonistas participaban desde su inicio en un proyecto productivo. Después del proyecto, el programa ZUMAR-FIDEPO en Celaya, zona sur, las incluyó como promotoras comunitarias que colaboran en la organización, planeación y solución de problemas de las comunidades. Sin embargo, los proyectos en los que se insertaron siguen

siendo tradicionales, pero en su papel de promotoras y con la capacitación y reflexión a la que accedieron favorecieron cambios en ellas mismas, así, los talleres de empoderamiento ofrecieron oportunidades de enseñanza y aprendizaje, de reflexión y análisis que despertaron capacidades y cambios en sus identidades, así como actitudes nuevas hacia sí mismas y hacia los demás.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti Manzanares, Pilar. 1987. **La identidad de género y etnia**. Un modelo de análisis. *Revista Nueva Antropología*, No. 55, México: UNAM, CONACULTA, INAH.
- Alberti Manzanares, Pilar. 2002. **Poder sobre: dominación, opresión y resistencia**. En: Zapata Martelo, Emma; Janet Gabriel Townsend; Joanna Rowlands; Pilar Alberti Manzanares y Marta Mercado González. 2002. *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza*. México: Plaza y Valdés.
- Asakura, Hiroko. 2005. **Cambios y continuidades: El empoderamiento de las mujeres mixtecas en la sexualidad y la maternidad en el contexto migratorio transnacional**. Tesis para optar al grado de Doctora en Antropología, México: CIESAS.
- Batliwala, Srilatha. 1994. *The meaning of women's empowerment: New concepts from action*. In Gita Sen, Adrienne Germain y Lincoln C. Chen (eds.). *Population Policies reconsidered: health, empowerment and rights*. Boston. MD Harvard University Press.
- Bourdieu, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Castañeda Salgado, Patricia. 2001. **Modernización e identidad femenina: El caso de San Francisco Tepeyanco, Tlaxcala**. Tesis de maestría en Antropología social. Universidad Iberoamericana. México.
- Chávez Arellano, María Eugenia. 2003. **Identidad y cambios culturales: los mazahuas de San Antonio. Pueblo Nuevo**. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Freire, Pablo. 1993. **Pedagogía de la esperanza: un encuentro con la pedagogía del oprimido**. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Heller, Agnes. 1977. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Península.
- Hegel, G.W. Freidrich. 1994. **Lecciones sobre la filosofía de la historia universal**, *Altaya, Barcelona*. España.
- Kabeer, Naila. 1998. **Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo**. México: Paidós.
- Lacan, Jacques. 1971. **Escritos I**. México: Siglo XXI.
- Lagarde, Marcela. 2003. **Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas**. 2ª ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Lagarde, Marcela. 1996. **Feminismo, Género y Desarrollo Humano**. Ed. Horas y Horas. Madrid.
- Lagarde, 1986. **Identidad y subjetividad femenina**. Memoria del curso impartido en Nicaragua. Punto de Encuentro.
- Lamas, Marta. 1996. **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. México: PUEG.
- Lamas, Marta. 1995. **Usos y dificultades y potencialidades de la categoría género**. *La Ventana. Estudios de Género*. Guadalajara, México. No. 1.
- Martínez, Corona Beatriz. 2000. **Género, empoderamiento y sustentabilidad: una experiencia artesanal de mujeres indígenas**. Serie PEMSA2 GIMTRAP. México.
- Mercado González, Marta. 2002. **Las mujeres y el poder**. *Contra el patriarcado y la pobreza*. En: Zapata Martelo, Emma; Janet Gabriel Townsend; Joanna Rowlands; Pilar Alberti Manzanares y Marta Mercado González. 2002. *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza*. México: Plaza y Valdés.
- Moser, Caroline. 1989. **Gender Planning in the third World: meeting practical and strategic gender needs**. England: London School of Economics and Political Science.
- Rogers, Carl. 1980. **Persona a persona**. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Rowlands, Joanna. **Questioning empowerment: working with women in Honduras**. Oxford: Oxfam Publications, 1997a.
- Rowlands, Joanna. **Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo**. En: Magdalena León (Editora). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Siglo Veintiuno, 1997b.
- Schutz, Alfred. 1974. **El problema de la realidad social**. Buenos Aires Amorrortu.
- Townsend, Janet Gabriel. 2002. **Poder desde dentro: ¡salir de la casa!** En Zapata Martelo, Emma; Janet Gabriel Townsend; Joanna Rowlands; Pilar Alberti Manzanares y Marta Mercado González. 2002. *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza*. México: Plaza y Valdés.
- Zapata Martelo, Emma; Janet Gabriel Townsend; Joanna Rowlands; Pilar Alberti Manzanares y Marta Mercado González. 2002. **Las mujeres y el poder**. *Contra el patriarcado y la pobreza*. México: Plaza y Valdés.

Zapata Martelo, Emma y Janet Gabriel Townsend. **Los agentes externos y el empoderamiento personal.** En: Zapata Martelo, Emma; Janet Gabriel Townsend; Joanna Rowlands; Pilar Alberti Manzanares y Marta Mercado González. 2002. *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza.* México: Plaza y Valdés.

Zapata Martelo, Emma. **Poder con: organizarse.** En: Zapata Martelo, Emma; Janet Gabriel Townsend; Joanna Rowlands; Pilar Alberti Manzanares y Marta Mercado González. 2002. *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza.* México: Plaza y Valdés.

Zapata Martelo, Emma; Verónica Vázquez García; Pilar Alberti Manzanares; Elia Pérez Nasser; Josefina López Zavala; Aurelia Flores Hernández; Nidia Hidalgo Celarié; Laura Elena Garza Bueno. 2003. **Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales.** *Las cajas de ahorro y crédito en México.* México: Plaza y Valdés.

Zapata Martelo, Emma. 1999. **The power with: getting organised en Townsend,** Janet; Emma Zapata; Jo Rolands; Pilar Alberti; Marta Mercado. *Women and Power. Fighting patriarchies and poverty.* London: Zed Books, 1999.

Zapata Martelo, Emma y Josefina López Zavala. 2005. **La integración económica de las mujeres rurales: un enfoque de género.** México: SRA, Colegio de Postgraduados, Procuraduría Agraria, PROMUSAG.

Déborah Delgado Piña

Licenciada en Psicología (2001), por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Diplomado en Formación Psicoanalítica (Julio 1999), en el Centro de Estudios Psicoanalíticos Mexicano, A. C. Diplomado en "Alta dirección gerencial" (2003), en la Universidad del Valle de México y Maestría en Ciencias (2005-2007). Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo.

Emma Zapata Martelo

Maestría y doctorado en Sociología en la Universidad de Texas, en Austin. Profesora Investigadora Titular en el Colegio de Postgraduados. Impulsó la especialidad sobre estudios de género en la institución, atendiendo la problemática de la mujer rural. Recibió el Premio Internacional de Investigación en Países en Desarrollo, otorgado por la Universidad Justus-Liebig, en Giessen, Alemania. Numerosos artículos de su autoría sobre las relaciones de género en el ámbito rural han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Pertenece a la Academia Mexicana de

Ciencias desde 1997; es integrante del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel III. En 2006 obtuvo el Premio Nacional María Laval Urbina, y en 2010 el Premio Estatal en Ciencias y Tecnología del Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (COMECYT). Correo electrónico: emzapata@colpos.mx

Beatriz Martínez Corona

Es Licenciada en Psicología por la UNAM, MC y Doctora en Ciencias, por el Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas en México. Ha realizado estancias de investigación y actualización en la Universidad de Durham, en Inglaterra y en el Departamento de Antropología Cultural, de la Universidad de Utrecht, Holanda. Es Profesora Investigadora Titular del Colegio de Postgraduados en el área de Género: mujer rural y en la Especialidad de Estrategias de Desarrollo Agrícola Regional. Las líneas de investigación que desarrolla son género, ambiente, empoderamiento y sustentabilidad en el desarrollo. Ha publicado libros, artículos científicos en revistas nacionales e internacionales, entre las que destacan: Martínez Corona, Beatriz y Rufino Díaz Cervantes. *Metodologías de Capacitación de Género con Mujeres Rurales en México, 1990-2003.* México: Colegio de Postgraduados. 2005...y Rufino Díaz Cervantes (coord.) *Mujeres rurales, género, trabajo y transformaciones sociales.* México: Colegio de Postgraduados. 2003. *Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas.* México: GIMTRAP. 2000. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.

Pilar Alberti Manzanares

Pilar Alberti Manzanares es doctora en antropología por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente se desempeña como Profesora Investigadora Titular del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (as), nivel 1. Imparte cursos sobre género y desarrollo rural, así como talleres de capacitación. Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales y ha dirigido hasta la fecha 46 tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Desde 2006 es Coordinadora del Modelo de Equidad de Género (MEG: 2003) en el Colegio de Postgraduados. Correo electrónico: palberti@colpos.mx